

## RESEÑAS

**Friedhelm Schmidt-Welle, Editor. *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana e Ibero-Amerikanisches Institut, 2002.** [Nota: ver reseña de Elena Altuna a este mismo libro en el No. 57 de la RCLL]

Luego de varios libros y revistas académicas de homenaje a Antonio Cornejo Polar, considerado el mayor crítico peruano de la segunda mitad del siglo XX, sale el primer libro que tiene como propósito el hacer un balance de sus aportes críticos, teóricos y metodológicos a los estudios latinoamericanos. *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*, coordinado por el latinoamericanista alemán Friedhelm Schmidt, es el cuarto volumen de la imprescindible Serie Críticas del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Ha sido coeditado con el Instituto Iberoamericano de Berlín.

El libro está organizado en las secciones “Práctica del discurso y Arqueología del saber”; “Totalidades contradictorias cultura, nación y formación de la tradición literaria en América Latina”; “Heterogeneidad, dialogismo, ginocrítica”; “Polémica: Los riesgos de las metáforas y el futuro del latinoamericanismo”; “Desplazamientos transterritoriales y traducción cultural”. En la primera sección, José A. Mazzotti, Mario Cavallari y Antonio Melis exploran la

primera etapa crítico teórica de Cornejo Polar que ocurre entre 1960 y 1980. Los tres coinciden en señalar que Cornejo Polar propone las categorías heterogeneidad y totalidad contradictoria en sucesivas formulaciones que resultaban del estudio de textos de la literatura colonial, republicana y contemporánea. En la segunda sección, Alexander Betancourt Mendieta, José Castro Urioste y Patricia D’Allemand destacan la crítica que hizo Cornejo Polar de las nociones de literatura, cultura, identidad nacionales demostrando su carácter de construcciones sociales que incluyen a sus formuladores y excluyen a otros componentes de la diversa realidad cultural latinoamericana. En la tercera sección, Carlos Pacheco, Raúl Bueno y Gracia María Morales Ortiz estudian las articulaciones que Cornejo Polar estableció entre los distintos sistemas literarios que componen las literaturas latinoamericanas. Asimismo, se estudian las categorías de sujeto y discurso migrantes y síntesis no dialéctica que vendrían a ser los dos nuevos aportes de Cornejo Polar en los 90. Con estas nuevas categorías, tal como acertadamente lo señala Friedhelm Schmidt, en el pensamiento de Cornejo Polar se da “un desplazamiento de una teoría de la producción o de las prácticas culturales a una teoría de la representación discursiva de la heterogeneidad, la construcción del sujeto no dialéctico y/o migrante y la conflicti-

vidad de los procesos culturales” (21). En la cuarta sección, Ana Peluffo, Friedhelm Schmidt-Welle y Kemy Oyarzún se dedican a explorar las relaciones de intertextualidad y diálogo entre el modelo teórico de Cornejo Polar y otras corrientes teórico críticas contemporáneas. La quinta sección es la más polémica de todas, John Beverley, Carlos García Bedoya, Ileana Rodríguez y Raúl Bueno comentan “Los riesgos de la metáforas y el futuro del latinoamericanismo” que fue el último escrito de Cornejo Polar. Cierra el libro una sección que contiene sólo el artículo de Mabel Moraña que se encarga de localizar los aportes teóricos de Cornejo Polar en los desgastados debates sobre globalización, los estudios de área e inter/transdisciplinariedad a los que está abocado el latinoamericanismo de la academia norteamericana.

En los diversos artículos se encuentran temas comunes, a manera de inconscientes textuales, que me interesa comentar. En el libro se prueba que Cornejo Polar no fue ni el “intelectual vernáculo” ni el “marxista duro”, etiquetas que varios de sus colegas se encargaron de aplicarle con el propósito de invalidar su modelo teórico crítico. En el libro más bien se demuestra que Cornejo Polar, durante su carrera que duró 30 años, no sólo estaba al tanto de los nuevos aportes teórico, críticos y metodológicos del hemisferio norte (Michel Foucault, Lucien Goldmann, Fredric Jameson, Yuri Lotman, Walter Ong, Edward Said, Gayatri Spivak, Raymond Williams), sino que también estaba en permanente diálogo, a veces ríspido, con pensadores contemporáneos latinoamericanos (Antonio Cándido, Roberto Fernández Retamar, Néstor García Canclini, Angel Rama, Beatriz Sarlo). Del mismo modo, Cornejo Polar estaba atento al debate actual que se estaba dando en el latinoamericanismo con-

temporáneo. Su último escrito es prueba de ello y las formulaciones de sujeto migrante y síntesis no dialéctica, como John Beverley lo señala, definitivamente demuestran que no sólo estaba enterado de las nuevas direcciones e intereses del campo, sino que también logró aportar dos categorías operativas de mucha utilidad en los estudios culturales y literarios actuales. En lo que concierne a su “marxismo duro”, se hace patente que no puede ser tal por las reformulaciones y el diálogo permanente que tuvo con las propuestas de reconocidos marxistas heterodoxos, como José Carlos Mariátegui, Mijail Bajtin, Stuart Hall y Raymond Williams, entre otros. Sólo la mala fe o el sectarismo que sigue condenando su cercanía y apoyo a causas socialistas llevaron a que se le haya descalificado llamándolo “marxista duro”.

Otra de las características que destacan los diversos articulistas es la permanente autocrítica y reformulación de su aparato metodológico que hizo Cornejo Polar hasta las vísperas de su muerte. De este modo su pensamiento siempre estuvo vivo, nunca se anquilosó. Es una lástima que su temprana muerte –murió a los 60 años– haya interrumpido una nueva etapa de reflexión teórica y crítica que se anunciaba en sus últimos artículos. Como en todo balance, también se señalan algunas limitaciones en su pensamiento. Raúl Bueno pone de manifiesto de que si bien Cornejo Polar señaló la diglosia entre el castellano y el inglés en su último escrito, dejó de lado en su reflexión la diglosia existente entre el castellano y las lenguas amerindias, que tiene más larga data. Del mismo modo, Ana Peluffo indica la ausencia de cuestiones de género en la lectura de Clorinda Matto de parte de Cornejo Polar.

En suma, *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos* cumple con eficacia su función de hacer

un primer balance del pensamiento del crítico literario peruano. El contenido del libro invita a seguir explorando muchos más temas, que deberían ser estudiados en el futuro. Entre ellos, habría que hacer una cala más profunda sobre el pensamiento de Cornejo Polar y las literaturas y lenguas indígenas, que se desprendería del artículo de Raúl Bueno. También todavía no se ha estudiado a conciencia el uso del concepto de región en Cornejo Polar. Desde mi perspectiva, Cornejo Polar es un buen ejemplo de especialista en literaturas y culturas de la región andina, como lo demuestra su *Escribir en el aire*. Cuando concibió su trabajo sobre la región andina hizo el esfuerzo, poco frecuente en los “andinistas” vivos –que siguen aferrados a una literatura nacional, un solo género literario y un solo periodo–, de incorporar en sus reflexiones diversas formas culturales, literaturas de distintas épocas y naciones y autores no necesariamente peruanos. De otra parte, otro acierto del libro es que da voz a una mayoría de estudiosos residentes en América Latina y Europa cuyas opiniones oxigenan, con otros puntos de vista y otras bibliografías, los monocordes debates que en estos últimos años se vienen dando en el latinoamericanismo norteamericano.

*Juan Zevallos Aguilar*  
Ohio State University